

Un lugar. A place

Un paseo hacia los grabados rupestres de Azabal

Como apasionados de la historia, creemos que no deberíamos desatender el patrimonio que el tiempo nos ha legado. Mal hacemos cuando no cuidamos lo que para nuestros antepasados tuvo significado y valor, así que queremos llevar esta idea a quien corresponda para evitar que desaparezcan entre tierra y maleza los petroglifos de Las Hurdes.

Si tuvimos una triste experiencia con los de La Batuequilla recientemente, lo que ocurre en Azabal es también preocupante. Esta ha sido nuestra experiencia a la “caza y captura” de los petroglifos de Azabal.

Nos dirigimos hasta el pueblo, entidad menor de Casar de Palomero, y encontramos a un amable señor que nos informó sobre la dificultad de acceso a uno de los conjuntos, sin señalización en pista, concretamente el de la Vegacha del Rozo.

Afortunadamente, no existe mejor guía que un buen habitante, amable y dispuesto a acompañar a los curiosos hasta el lugar mismo, puesto que no sólo el advenedizo puede conseguir su objetivo, sino aprender una gran cantidad de cosas del señor en cuestión, sobre el lugar, la tierra, la historia, el día a día, etcétera. Sea este texto, por tanto, un pequeño homenaje a Elías Martín Moriano, así como el testimonio de nuestro agradeci-

miento, por su gentileza y buena disposición, por enseñarnos su tierra y su pueblo, los petroglifos, los cerezos y la ermita, y por darnos toda una lección de vida.

Elías nos acompañó primero hasta la Vegacha del Rozo. Para llegar, tuvimos que coger una pista y abandonarla en un punto en el que había una senda que descendía entre cerezos hasta una huerta, donde tuvimos que saltar una tapia para acceder al conjunto de grabados rupestres.

Fue todo un placer llegar hasta el conjunto de petroglifos. Además, sabíamos que en ese lugar se encontraba la figura antropomorfa que había dado el emblema a los grabados rupestres de Las Hurdes, un tótem que se puede ver en todos los postes indicadores.

Y allí estaba la figura en cuestión, sobre la zona lisa de esquisto, un curioso hallazgo que Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío hicieron y que recogieron en un trabajo al que haremos referencia después.

Aunque aquí citemos ambos lugares, la presente edición de nuestra revista se ocupará del contenido de los grabados en el apartado “Historia”, así como de Azabal en la sección “Una alquería”.

Decíamos que hace miles de años, nuestros antepasados grabaron las figuras que podíamos contemplar

y esa unión en tiempo y lugar nos hizo sentir un poco más “viajeros del tiempo”.

Después, bebimos agua en una fuente clara que había en la huerta y contemplamos el lugar en el que antiguamente existía una encina, que tenía, según nos comentó Elías, un tesoro escondido en sus raíces y encontrado mucho tiempo atrás.

No ocurrió lo mismo con el supuesto tesoro de monedas que, según la leyenda, se encontraba en el camino que nos acercó al Lagar de la Hoya. Dice la tradición que alguien llegó a encontrarlo y que, a pesar de negar el hallazgo, cambió su entorno económico de forma significativa.

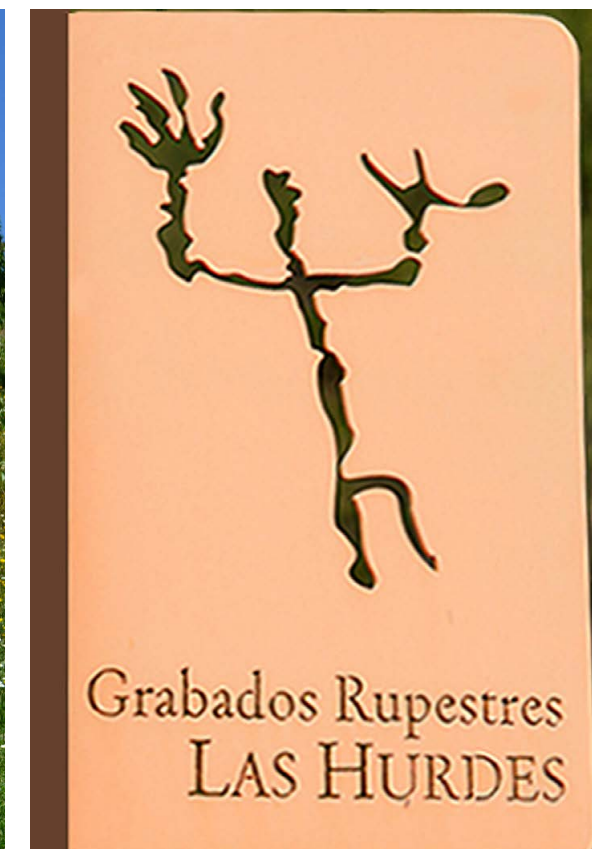
A unos cientos de metros encontramos los grabados del Lagar de la Hoya. El paraje es muy bello; por el fondo discurre el arroyo del Carrascal de la Abuela y cuenta con una antigua almazara y un canal, que Elías nos dijo proceder de época mora. En ese punto, sobre un canchal de esquisto, se encuentran los petroglifos. Nos acercamos, observamos el enclave y los grabados, hicimos las fotos y continuamos nuestra excursión subiendo a la ermita de San Cristóbal... aunque de eso nos ocuparemos después.

Nos hemos permitido trucar un poco las imágenes de ambas estaciones de grabados para poder visualizar el contenido de los petroglifos. No es lo más idóneo, pero

es cuestión de poder percibir bien lo que con tanto esfuerzo nuestros antepasados dejaron para la eternidad.



Texto y fotos. Texts and photos: Esther de Aragón



A walk towards the rock carvings of Azabal

As people who are passionate about history, we believe that we should not neglect the heritage that time has bequeathed us. We are wrong when we do not care of what had meaning and value for our ancestors, so we want to bring this idea to whom it may concern, in order to prevent the petroglyphs of Las Hurdes disappear between ground and undergrowth.

If we had a sad experience with the rock carvings of La Batuequilla recently, it is also worrying what it is happening in Azabal. This has been our experience embarked on the “hunt” of the petroglyphs of Azabal.

We headed to the village, a minor entity of Casar de Palomero, and we found a nice gentleman who informed us about the difficulty of access and find one of the sets of petroglyphs, called the Vegacha del Rozo, because there isn't any signal post on track to reach them.

Fortunately, there is no better guide than a good inhabitant, friendly and willing to accompany the curious to the place itself, since not only the outsider may achieve his objective, but he can learn loads of things of the gentleman in question, about the place, land, history, day by day, and so on. Therefore, this text is a tribute to Elias Martin Moriano, as well as a testimony of our gratitude for his kindness and willingness, for showing his land and his village, the petroglyphs, the cherry-trees and the hermitage of San Cristobal and for teach us a life lesson.

First, Elías took us to the Vegacha del Rozo. To get there, we had to take a track and leave it to take a path descending from cherry to an orchard, where we had to jump over a wall to access the set of rock carvings.

It was a pleasure to get the petroglyphs. In addition, we knew that the anthropomorphic figure was there, the graven image that is the emblem of the rock carvings of Las Hurdes, a totem that can be seen in all signposts.

And there was the anthropomorphic figure, on the smooth area of shale rock, a curious finding that Luis Benito del Rey and Ramón Grande del Brío did and collected in a document to which we will refer later.

Although here we talk about both places, this magazine will deal with the content of the rock carvings on the “History” section, as well as of Azabal in “A village” section.

We were saying that thousands of years ago, our ancestors carved the figures in the rock. When we watched them, the union in place and time made us feel a little more “time travelers”.



Then we drank water in a clear fountain in the orchard and contemplate the place where there was an oak that had a treasure, hidden in its roots y found it when the oak burned. But that episode happened long time ago.

Not so with the supposed treasure of coins that was on the track to the Lagar de la Hoya, according to legend. Tradition says that someone came to find it and, in spite of denying the finding, his economic situation changed significantly.

A few hundred meters away, we reached the Lagar de la Hoya. The place is very beautiful; the stream of Carrascal de la Abuela runs at the bottom and there is an old oil mill and a water channel thar Elías told us told us to come from the Moors period. At that point, on a shale rock, we saw the petroglyphs. We approached, we observe the enclave and the rock carvings, we took photos and we continue our excursion up to the hermitage of San Cristobal ... but this is another story.

We have allowed ourselves to manipulate the images of both stations of petroglyphs to visualize the content better. It is not the best practice, but it is a way to perceive well what our ancestors left for eternity with so much effort.

